



VOL 81 N° 5
OCTUBRE 2013

Ilustración

GERMAINE BONIFACIO

(Artista plástica argentina contemporánea)

Germaine Bonifacio es color. A través de él construye formas, perspectivas, y expresa una visión contemplativa de lo mundano. Hay una búsqueda íntima y de lo social más allá de que su obra disimula el adjetivo al mundo conocido. En esa transmutación del color desintegra la estructura real en búsqueda de otros planos para lograr desde la disolución nuevamente la reconstrucción de las formas. Y de su ánimo. La artista lo expresa en sus propias palabras: *“vuelo/moribundo más allá de las fronteras/palabras truncas,/miradas obsoletas/degollando sin piedad”*. En una alquimia de misticismo y nihilismo, caminos que llegan desde la esperanza, su rescate existencial le inspira: *“... ordena su comida y el vino de siempre/su ritual de cada domingo/vestirse/perfumarse/para almorzar con su soledad”*.

La obra de Bonifacio es la del Prometeo sereno y sacrificado. Construye en paz delatando su legado en un cambio continuo contando con el estandarte del color en la materia y del espíritu en la búsqueda. En esa sutil transformación que logra en sus pinturas recupera la esencia hoy privada del fuego de la libertad, lucha empedernida del trágico héroe en su disputa contra la confabulación de los dioses. Igual que el artista, el que se margina de la levedad y de los fraudes. Y que en su aislamiento se consume en su propia flama, en el sacrificio del alma al igual que un mártir por su fe.

El artista necesita de cierta paranoia [estar fuera de la mente conductista] para poder ingresar al mundo que no está codificado por la sociedad. Exento de contaminación que inhibe y disfraza su autenticidad. El artista es un desobediente, se alza de la promiscuidad aceptada y de una civilización que abandonó su libertad. Toma del hombre la desesperación y a través de la disconformidad lo libera de su trauma. De la prisión mundana que lo enajena. Las contradicciones en que incurre el hombre es su matriz más genuina. La conciencia lo obliga a despersonalizarse, a oscilar entre la realidad de su subjetivismo y las imaginaciones que se le imponen desde la sociedad, las que nacen del contraste entre el destino conocido e insobornable y una vida azarosa y circunstancial.

En la exasperación, en el instante emocional, halla el artista su ingreso a la obra. La inspiración es el acto de pasión en un tiempo-espacio único, explosivo, impensado. Penetra entonces el artista y descubre su



“Caserío” - Acrílico sobre tela



“Paisaje III” - Acrílico sobre PVC

propia obra, única, identidad de su talento, regida por el mismo misterio de fuegos ocultos que lo precipitaron a crear. No pocas veces alejada de la sobriedad enferma que impone una sociedad que se define racional.

¿Cuál es la supuesta normalidad sujeta a leyes materialistas, a códigos masificados que alejan al hombre de su individualidad en un medio útil a intereses corporativos? El artista “huye” de lo normal, se refugia

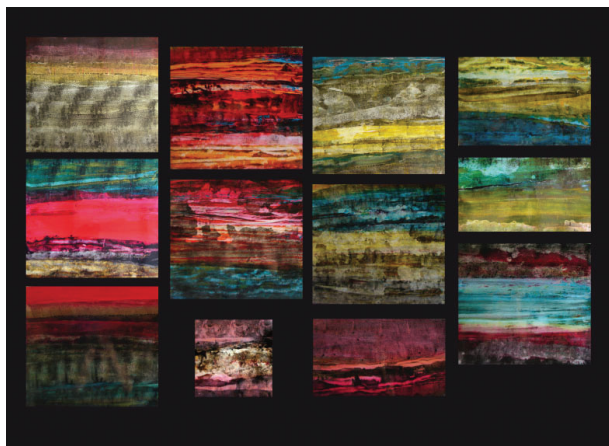
en la línea que demarca la marginación que establece la humanidad sometida al desatino de la razón aislada. Cerca del pulso de su corazón y de su sentimiento no puede formalizar reglas en el arte, si no sería volcarse al acto medido, prejuicado, enjuiciado, censurado. Le quitaría alas a la emoción del vuelo por territorios vírgenes, inexplorados, poco imaginados.

Generalmente el arte es testigo y acusador de un mundo que no comparte, con él se ingresa en una rebelión que contraría a las formas sociales estereotipadas. El arte dispara su talento en direcciones y formas que suelen alterar la quietud de una sociedad llamada lógica, tendenciosamente inmóvil a las intenciones creativas. Cuando la vida se deja de vivir dentro del esquema del momento e injertado en las novedades que establecen los propios interesados en lograr un disfraz que ampare sus apetencias, tiene otra sazón. El hombre al refinarse en su búsqueda se acerca al sentido de conocerse y a su papel dentro de la metafísica existencial. Sale de la anécdota para ingresar en la trascendencia.

Negado el subconsciente del hombre su acción tiene la presencia de una caricatura. Su vigilia es una marioneta de la masa instintiva, la que es regentada por la razón. Su sentimiento se sepulta, se lo inhibe, porque él persigue el sentir, el costado de una vida desinteresada. El sentimiento es pasión y pérdida. Acción y contrarreacción que nos vuelve melancólicos, tristes o exultantes. Si es invadido por la pura razón se puede transformar en un recurso de sospecha, de inequidad. Ninguna idea que no se module con el sentimiento y lo respete puede ser útil en la vida de un hombre, el que pasa a esclavizar el sentido de su ideal. El germen de caer en el mismo vicio de la historia siempre se halla presente. El riesgo del sentimiento más cristalino es el dogmatismo, la imposición, el veredicto, la intolerancia, la gloria. Ellos son los cantos de sirena del Odiseo actual.

La libertad individual termina siendo jaqueada por la imaginación del poder del grupo, ciego, adscripto al instinto más primordial y arcano. La de la supervivencia a ultranza y de la cual con su abdicación dejaría quizás el hombre fuera de ser el animal que se sostiene en la tierra, más allá de la tragedia que le advierte su nacimiento. El arte rescata toda la expresión humana que emana de su desesperación. Sin caricaturas ni disfraces ni representación teatral. Parece cruel esta realidad humana, porque el hombre se satisface con utopías que al final le revelan el verdadero espectáculo de su tragedia. El hombre llama metafísica a lo que debe alcanzar a través de su sentimiento, de su subconciencia, o de lo vigil consciente no contemplado por los intereses humanos. Con el arte se penetra en el dolor para identificarse con la metafísica en un punto en que cada génesis que él produce es irreplicable.

No se ejerce el arte cuando se quiere, sino cuando es una necesidad imperiosa de hallar un camino a la desesperación metafísica del hombre. Y la facultad poética su sustancia hace que de improviso nos encontremos con un puñal para desgarrar el alma y vaciarla de



"Combinado" - Acrílico sobre PVC

la angustia que nos condena al ostracismo, a la tristeza, al pesimismo. La sociedad produce caminos diferentes del acto poético. No se desgarrar a sí misma, mantiene una inercia exenta de lo emocional. Su maquinaria es, por impiadosa y calculadora, insidiosa, solo se moviliza para una existencia tapizada por intereses fatuos, lejos del espíritu, el que progresivamente también fue llevado a la podredumbre en carácter de mercancía. Se ha usurpado en nombre del espíritu la voluntad de los hombres. Se ha buscado la esperanza por el camino de la doctrina mística. Su otro camino, el escepticismo, el nihilismo, se nutre del sentido sin dejar el límite de conciencia, sin el misterio, solo llegando hasta hito de comprensión. Se ha saqueado a los hombres en su desesperación espiritual, utilizados sus sentimientos más hondos, sus necesidades más elementales como es la tranquilidad del espíritu para enajenarlos y dejarlos en la indigencia más abstracta. Se los obligó desde el principio de los tiempos a entregar la carne. Ahora también el alma fue cegada por intereses de pocos, obligándolos a ser parte de una sociedad que no permite acceder fácilmente a la propia identidad. El arte abstracto es mucho más que una desobediencia a la sociedad. La crisis del hombre actual lo desabriga en su metafísica. En caos el sistema racional imperante encuentra en la abstracción un nuevo orden observado por muchos como carácter de desarmonía con la naturaleza.

El arte es el silencioso vínculo de los destinos. De los encuentros y las despedidas. De la luz y la tragedia.

La recomposición de la figura que logra Germaine Bonifacio a través del color alerta que los sistemas no suelen ser tan concluyentes como legislan sus fundamentos. Ante la contemplación de sus obras al igual que en las distintas épocas de la plástica entendemos que no hay una estricta pureza del arte en sus tendencias *naturalistas* o *abstractas*, sino una alquimia que da visión a matices que permiten ingresar al verdadero significado de la obra. El arte *natural* entendido desde la armonía del hombre con su medio se vio confrontado

por el *abstracto* en donde impera una ruptura de esa relación. Por más fuerte que sea un esquematismo se ve envuelto en fuerzas oponentes, a veces ocultas. Antagonismo que establece una movilidad permanente de modelación de todo sistema. Basado en este concepto no es extraño que apareciese en Grecia, esplendor del sereno arte *natural*, la tragedia griega con Eurípides, Sófocles y Esquilo. Así podemos hallar significado a la aparición del constructismo de Cézanne ante el impresionismo transformándose en el ancestro de lo *abstracto* por medio del cubismo.

El arte *abstracto* no solo revela la insatisfacción del alma, también se manifiestan en él procesos naturalistas, del romanticismo y renacentistas. Asimismo es

dable hallar en el arte figurativo lo *abstracto*, con solo contemplar el orden geométrico de Leonardo en sus obras. Misticismo y racionalismo confluyen en todas las vertientes artísticas porque implican las tendencias psicológicas más ancestrales para explicar la existencia. La búsqueda de la trascendencia está inserta no solo en el arte abstracto, sino que también es inherente a todo proceso humano. En ninguna actividad del hombre es factible desprenderse de las contradicciones que en última instancia retroalimentan las ideas y no permiten la vigencia continua de la esclavitud de las doctrinas.

Jorge C. Trainini